



## Vivir las fiestas lustrales cualquier día, el Centro de Interpretación de La Bajada

Carmen Concepción

Luis Gortázar

Una fiesta que sucede cada cinco años no siempre es fácil para fomentar la participación de personas ajenas a ella, normalmente porque la sociedad local la espera y desea, lo que, además de convertirla en un hito sociocultural, es también un momento en el que la demanda de alojamientos y desplazamientos puede superar a la oferta.

Esto es lo que sucede con las fiestas lustrales en honor de la Virgen de las Nieves, conocidas popularmente en La Palma como *La Bajada*. Es anhelada por la sociedad palmera, que llega a medir el tiempo en quinquenios; ello genera una expectación,

incluso con un atractivo muy fuerte para aquellos naturales que viven fuera de la isla; por tanto, no resulta sencillo participar en ella desde el exterior.

Y ello hace que transmitir la diversidad, la devoción, la participación o la expectación ante los diversos números que componen un programa como el de La Bajada palmera sea realmente complicado.

Ahí desempeña un papel relevante el Centro de Interpretación de La Bajada, ubicado en los alrededores de la plaza de Santo Domingo, en una casona restaurada de la calle Virgen de la Luz de Santa Cruz de



CIBV

La Palma, que aporta una experiencia virtual y una inmersión emocional orientadas especialmente a los principales actos de la Semana Grande.

Con un profuso uso de medios audiovisuales y tecnologías de la información, el Centro de Interpretación de La Bajada plantea a las personas que lo visitan vivir la experiencia de un recorrido en el que van sumergiéndose en los actos más llamativos.

Y ello sin perder de vista el doble sentido de esta fiesta: por una parte, la profunda devoción religiosa a la Virgen de las Nieves y el voto del pueblo palmero en permanente agradecimiento a su patrona desde el siglo XVII, y, por otro lado, la diversidad cultural de actos que se mantienen como un reflejo de la idiosincrasia y la tradición insular, que cada cinco años se plasma en una serie de números basados en la participación popular y en un exquisito respeto por usanzas que han llegado desde antiguo a la actualidad.

El planteamiento museológico del Centro de Interpretación de La Bajada se basa en un recorrido forzado, en el que se van atravesando pasillos en los que las personas se ven transportadas a los actos más emblemáticos.

El acento está puesto especialmente en transmitir la importancia que tiene el conjunto de personas que colaboran activamente en los diversos números, desde los farolillos que arden en el Desfile de la Pandorga —el momento infantil de La Bajada por antonomasia, junto a la Danza de Acróbatas— a la delicadeza dieciochesca del Minué o a los actos relacionados directamente con el traslado de la Virgen, como son el Carro Alegórico y Triunfal o la Loa de Recibimiento, con un papel especialmente preponderante para uno de los momentos de mayor magia, el Diálogo entre el Castillo y la Nave.

Éste constituye un espectáculo singular en la exposición, ya que se reproduce físicamente ese encuentro, y se pone de relieve la forma en que conecta con el voto



CIBV

de las fiestas lustrales (la sequía de 1676), precisamente a través de la protección de la Virgen contra los actos piráticos, que desde la conquista hasta prácticamente los inicios del siglo XIX han sido una constante en la historia del archipiélago.

El Centro de Interpretación de La Bajada mantiene especial atención hacia el acto más popular del programa lustral, la Danza de Enanos. Uno de los planteamientos tenidos en cuenta a la hora de diseñar los contenidos interpretativos fue el de contextualizar la figura del Enano, ya que es un elemento característico que, sin su trama, acaba por ser un auténtico acertijo indescifrable para las personas que visitan La Palma.

Por ello se dedica a la Danza de Enanos una sala completa en el Centro, con tres elementos. Una explicación escrita sobre la figura del Enano, su evolución histórica y especialmente el célebre misterio de la transformación y el papel que desempeña en el ritual de la fiesta, así como la partitura de la polka, que ha acabado por convertirse en una sintonía identificada inconscientemente en el archipiélago con La Palma.

Tras conocer lo esencial sobre esta danza y la figura del Enano, se accede a una sala donde nos da la sensación de encontrarnos en medio del baile, con imágenes sincronizadas en tres paredes de la habitación.

Por último, a la salida de este espectáculo de inmersión audiovisual, nos hallamos con un auténtico regalo tecnológico: un

enano virtual que nos espera para bailar con nosotros y reproducir esos pasos cortos o esas simpáticas pataditas que dedican al público en su presencia por las calles de la ciudad, y que para los habitantes de la isla son un recuerdo imborrable.

Precisamente, ése es el objetivo del Centro de Interpretación de La Bajada: crear un recuerdo de la riqueza de la que posiblemente es la fiesta más singular de Canarias, a la par que generar el deseo de experimentar en vivo un mes de julio de un año acabado en 0 o en 5 en Santa Cruz de La Palma.

A las puertas de la Bajada de la Virgen de 2020, actualmente se planea un proyecto museístico de montaje de una sala de carácter etnográfico que permita acceder a documentos sobre los festejos en el siglo XX, así como a los diversos trajes, atrezos e instrumentos que han forjado las fiestas lustrales durante el Novecientos.

Constituye también una fórmula con la que se pretende musealizar y, por tanto, conservar testimonios de esta expresión cultural que permanecen en manos privadas, como recuerdos familiares, y que con su cesión pasarían a integrar un patrimonio insular común.

Mientras este proyecto sale adelante —con apoyo municipal— el Centro de Interpretación de La Bajada reproduce cada día la fiesta palmera por excelencia y la explica como resultado de una sociedad culta y avanzada que ha sabido convertir su devoción mariana en un acontecimiento cultural sin parangón.